

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

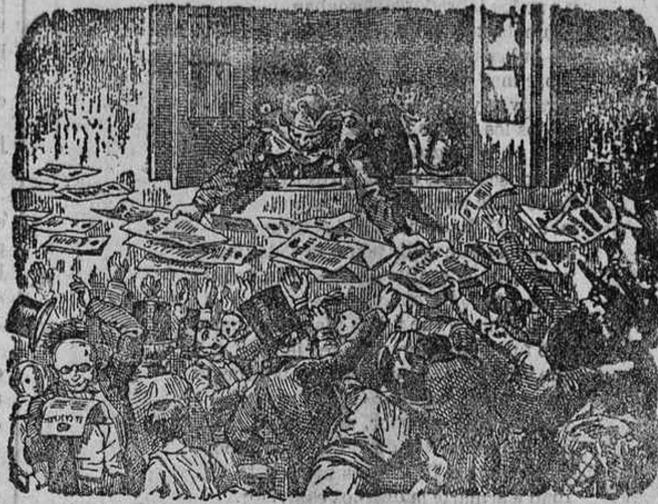
Tres meses. . . . . 9 rs.
Seis id. . . . . 16 »
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.
Seis idem. . . . . 18 »
Un año. . . . . 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.
Seis id. . . . . 33 »
Un año. . . . . 74 »
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. . . . . 33 rs.
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.
Un año. . . . . 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de pensarse el gato. Lo que fuere sonar.

EL AÑO QUE ACABA Y EL AÑO QUE EMPIEZA.

—¡Hola, amigo?
—Servidor de V.
—Por lo aturrido y vivaracho que se presenta V., presumo que tengo en mi presencia el año 1869.
—Para servir a V.; y V. por lo cansado y abatido y demacrado que aparece a mi vista, creo que es ni mas ni menos que el año 1868.
—Si señor, el mismo soy, y me alegro de que haya V. venido a verme, porque ya tengo deseos de ponerme en camino para ir reunirme con mis antecesores en el abismo del tiempo.
—Yo tambien tengo deseos de que V. me dé algunas noticias acerca de las cosas de España, en las que le supongo a V. muy experimentado.
—Bastante, he sido testigo de grandes acontecimientos.
—Y las cuentas ¿cómo me las deja V.?... Me parece que antes debemos tratar de este asunto.
—Poco tenemos que hablar de eso. Le dejo a V. para que se divierta...
—¿Qué?
—Deudas, muchas deudas.
—¡Hombre!
—Es lo mismo que me dejó a mí el año 1867.
—Pues sabe V. que es una gangal!
—No se apure V. por eso, criatura, se las deja V. al año 1870, y en paz. La deuda en España es el cuento de nunca acabar.
—Y qué me dice V. de política.
—¡Hombre! cuando yo vine al mundo, la política en España estaba perdida; había un gobierno arbitrario, injusto, derrochador de la hacienda del país, opresor, tiránico, en fin, un gobierno todo lo malo que V. puede figurarse; pero lo dirigia un hombre de cierto prestigio, de cierta consecuencia que, aunque generalmente aborrecido por pertenecer a un partido egoísta, intransigente, déspota y desmoralizado, tenia de vez en cuando algun rasgo de corazon generoso. Llamábase D. Ramon, y era un andaluz temeron y bravucon que, si se hubiera rodeado de otros hombres, acaso hubiese hecho algo bueno alguna vez, pero la gente con quien se unió no podía hacer cosa buena, ni dejársela hacer a nadie, y D. Ramon se murió el pobre, Dios le tenga en la gloria, sin haber hecho nada de provecho; y entonces tuvo la reina, por cierto, ocasion de romper con aquel ministerio sin cabeza y traer otros hombres al poder, por ejemplo, a Espartero y a los emigrados que se hallaban en el extranjero desde 1866, pero el mismo demonio hubo de aconsejar a aquella señora y se quedó con Gonzalez Brabo, Marfori, Cheste, etc., etc., y en cuanto vi esto, me dije:
—¡Pobrecilla! antes de que yo me vaya del mundo te vas tú de España.
Y así fué: Gonzalez Brabo quiso eternizarse en el poder, quiso quitar de enmedio a todos los que le podian hacer sombra, encarceló, desterró y atropelló a todo el mundo, y cometió, en fin, tales desaciertos, que un día, hallándose en San Sebastían al lado de la reina, supo que se había armado la gorda, y lo primero que hizo, en vez de venir a Madrid a defender el trono de aquella señora, como debía por ministro y por agradecido, presentó la dimision, y dijo: ¡Ahí queda eso! y dejó a la atribulada reina sola, abandonada, y sin otro recurso que tomar el tren para Bayona, como lo hizo, seguida de su marido y su tío, dos capitanes generales, que no hubieran hecho menos dos amas de cría, y de contados cortesanos.
—¡Triste caída!
—Muy triste, en efecto. Por muchos que hayan sido los errores de la que fué tan querida de los españoles, su justa caída contrista el ánimo de toda persona que sienta latir en su pecho un corazon generoso, y es mayor la indignacion que se siente al considerar que ha caído aquella señora por culpas de aquellos a quienes más ha favorecido, que ellos son los que la han aconsejado y la han enajenado las simpatías de este honrado pueblo que en ella cifró su ventura... ¡Oh! doña María Cristina y doña Isabel de Borbon deben conservar triste recuerdo del último ministro de su dinastía!

—¿Y qué mas sucedió?
—Corrió en abundancia la generosa sangre de los soldados españoles en campal batalla, adversa a la causa de la reina destrozada, y tambien la de entusiastas patriotas que en algunos pueblos tuvieron que medir sus armas con los defensores de aquella señora, llevados al sacrificio por la obcecacion de jefes enemigos de la libertad.
—¡Qué dolor! ¿Y luego?
—Luego vino un gobierno popular, muy popular, al que se recibió en todas partes con alfombras de flores y arcos de triunfo y cánticos de alegría, pero...
—Malo me pongo.
—No, hijo, no se ponga V. malo todavía, que ya tendrá ocasion.
—¿El gobierno, no se porta bien?
—¡Hombre! el gobierno ha querido contentar a todos, y no ha contentado mas que aquellos felices mortales a quienes ha dado un empleo con su correspondiente sueldo.
—¿Teniendo España tantas deudas?
—Pues ahí verá V. Los contribuyentes esperan una rebaja muy considerable en el Presupuesto, pero nada... Tantos empleos hay como había, y ya se ha impuesto una nueva contribucion para quitar otra, que tanto valia no haberla quitado, y ya se ha pedido un empréstito de 2.000 millones, del cual solo se ha reunido una cuarta parte; y siendo el ministro de Hacienda, como es, un hombre de grandísimo talento y notoria buena intencion, se encuentra con dificultades inmensas, y no consigue dar gusto a nadie. Y es que el mal de la Hacienda es profundo, y no bastan los remedios conocidos para curarle; solamente se curaria si en un día dijieran todos los españoles:
—Vamos a hacer un sacrificio, uno solo para quedar desahogados: vamos a pagar lo que debemos.—y cada uno, segun sus facultades, fuera a llevar al Tesoro su donativo, hasta cubrir la cifra necesaria. El que debe y paga descansa. España descansaria, y despues de saldadas sus cuentas, fácil seria hacer todas las reformas que deben hacerse en la Administracion, y utilizar todos nuestros recursos, y levantar el crédito y la industria y todo lo que puede contribuir a nuestro engrandecimiento.
—¿Y por qué no se hace eso? ¿Falta patriotismo?
—No, patriotismo no falta, ¿qué ha de faltar?... Pero falta union en los partidos que han contribuido a la revolucion; los republicanos han roto ya con el gobierno y con los unionistas y progresistas; se han sublevado en Cádiz, donde han ocurrido dolorosísimas desgracias, y miran con desconfianza el gobierno que les paga en la misma moneda, y las gentes ajenas a la política, piensan que esto está muy malo.
—¿Pues sabe V. que vengo en buena ocasion?
—La prensa la encuentra V. profundamente dividida; las candidaturas al trono han dado lugar a esta lamentable division; los defensores de un pretendiente lanzan los mas crueles insultos al pretendiente defendido por otros, y crea V. que ya desde la señora que fué reina de España, hasta el principito de Carignan, que es el menor príncipe de todos los que forman este lío, todos salen de la discusion en la prensa muy mal parados.
—Pues señor, tambien digo yo que esto está muy malo.
—Y como iba a V. diciendo, todo el mundo descontento. Los cesantes trinan porque no los clasifican, el clero porque no le pagan, y porque todos los días le hostigan los periódicos que desean que no se pague culto ni clero ni cosa que lo valga, los republicanos amenazan, los socialistas andan predicando por esos pueblos cosas que serán muy buenas, pero que ponen los pelos de punta a todo el que tiene que perder; los absolutistas se aprovechan de este descontento para hacer la propaganda de sus ideas y presentar como el mejor de los reyes posibles al nieto de aquel cara de vinagre que se llamó Carlos V; los ministros están de un humor de los demonios y el que mas y el que menos sabe lo mismo que yo en qué va a parar esto, es decir, que ninguno sabe a dónde vamos; hay veinte ó treinta mil pretendientes que como todavía no han obtenido empleo, esparcen la alarma diciendo que el gobierno es reaccionario, como que ellos no reconocen otro gobierno progresista é ilustrado que el que les coloque, así fuera el del mismo Cabrera, que con tal de que les diese algo que contar a fin de mes les parecería tan bonito como un

lucero; en fin, hasta las señoras están descontentas porque se derriban las iglesias y porque a las monjas se las hace salir a la calle y mudarse, y reunirse las de tres ó cuatro conventos en uno, cosa que, si para otras personas no seria gran trastorno, para las monjas es un acontecimiento tan grave como si se juntase el cielo con la tierra.
—Y qué le parece a V. que resultará de todo esto?
—Hijo, no sé, ni me importa gran cosa, puesto que dentro de poco me voy del mundo; pero, la verdad, no quisiera que la revolucion hecha en mi año resultara el principio de una serie de calamidades.
—¡Buen consuelo para mí!
—¡Afortunadamente, hay Providencia, y en ella se debe fiar que te permitirá ser testigo de hechos gloriosos y de la union y concordia entre todos los que, cediendo de la pasion de partido, pueden asentar las bases para la regeneracion de España.
—Un poco intrincado me parece el asunto.
—Y a mí tambien. Sentiria que hubiera V. venido a ver lo que se llama una merienda de negros.
—¿Y qué haria yo para evitarlo?
—Pida V.; por pedir nada se pierde; pida calma y abnegacion a todos; pida desinterés a los unos, humildad a los otros; pida a la que fué reina resignacion; a D. Carlitos, su primo, ó sobrino, ó lo que sea, que no se meta en aventuras y que se coma lo que tenga en París ó donde guste; a los patrocinadores de candidatos franqueza y decoro; a los republicanos menos exageraciones, y a todos los españoles un poquito mas de amor al trabajo.
—Déme V. siquiera una solucion para cualquier conflicto que pueda ocurrir. ¿Qué sucederá si las Córtes Constituyentes votan la monarquía? ¿Quién vendrá a ser rey? ¿Se conformarán los republicanos? Si votan la república, ¿se conformarán los monárquicos? ¿Se convertirá el ministerio en ministerio republicano? ¿Cómo se podrá impedir la guerra civil?
—Muchas preguntas son esas para quien vá a dejar el mundo. Pero dan las doce de la noche... es mi última hora... Adios, hijo, que te diviertas, y Dios te salve y salve al país.
—Oiga V.
—No puedo. Ahí queda eso.

LA OPINION PÚBLICA (1).

La opinion pública es la voz de la conciencia de los pueblos. Si; es semejante a esa voz que emana de lo íntimo de nuestro ser, que desconoce la adulacion y la lisonja, que jamás vacila en declararnos las mas amargas verdades, y que jamás queda desoída. En vano tratamos de huir de ella; nos persigue por donde quiera: en vano tratamos de sofocarla entre el estruendo de banquetes y francachelas, entre el mundano bullicio de populosas ciudades; no nos deja gozar, no nos deja vivir en paz y sosiego. Cansados al fin, nos rendimos al sueño; pero ni aun durmiendo se separa de nosotros; ni aun así se compadeca de nuestros males: cerramos los ojos, pero no reposamos; mil fantásticas visiones nos rodean, con adusto ceño nos contemplan, nos recuerdan nuestra pasadaculpa, y pronuncian austeras su severo fallo. Es inexorable, como el tribunal de Dios: aun cuando el hombre nos disculpe y nos perdone, aun cuando el más rígido moralista nos absuelva de nuestros delitos, ¿qué aprovecha, si nuestra conciencia nos dice que aun somos culpables?
A esa voz, lo repetimos, se asemeja la opinion pública en los pueblos. No viene ni de arriba ni de abajo, sino brota de todas partes, está en todos los labios. Jamás se equivoca, jamás adula al poderoso; a nadie protege, a nadie disculpa; revelar faltas, declarar y condenar errores, hé ahí toda su mision. Fuera en vano tratar de sofocarla, pues no há menester de órganos determinados para hacerse sentir. No solo por la prensa, no solo en la tri-

(1) En nuestra imprenta se está haciendo la composicion de un libro titulado El Guia del buen ciudadano, del cual tomamos este artículo para que pueda tener idea el lector del buen espíritu y recto criterio que han dictado esta obra a su autor D. Jaime Clark. Libros como el que anunciamos son de gran utilidad, y hacen mucho bien al pueblo en las presentes circunstancias. La obra estará a la venta dentro de breves días.

buna habla esa voz: todo cuanto se agita y se mueve en una nación, todo cuanto en ella fuere capaz de manifestar el estado de los ánimos, se convierte en órgano de la opinión pública. El poder ejecutivo, arbitrariamente ejercido, podrá sujetar la prensa, podrá hacer accesible la tribuna tan solo á mercenarios adula-dores; pero no podrá hacer que ande alegre el ciudadano que no halla trabajo para sí, ni pan que dar á sus hijos; no podrá hacer que emplee su hacienda en útiles empresas el que desconfia de lo porvenir; no podrá hacer que prosperen el comercio y la industria, ni florezcan las artes en un pueblo abatido y oprimido.

Los pueblos, como los hombres, tienen una conciencia que les pide estrecha cuenta de todas sus acciones, y cuya voz condena severa é inexorablemente todo cuanto en ellas halla censurable. También los pueblos, como los hombres, tratan á veces de sofocar esa voz, y por no oír su severo fallo, se entregan, como el culpable atormentado de su propia conciencia, á placeres y goces sensuales, ó quedan aletargados y sumidos, al parecer, en profundo sueño; mas ni aun así logran acallar esa voz que les persigue por donde quiera, que sin cesar les echa en cara su falta de energía, su carencia de dignidad y rectitud.

Pero no se crea que la conciencia en el hombre, la opinión pública en los pueblos, sea origen tan solo de cruces padecimientos interiores, de desasosiego é intranquilidad de ánimo; produce tales efectos únicamente en los culpables. El hombre íntegro y virtuoso no tiene por qué temer la voz de su conciencia; un pueblo digno, recto y justiciero, no se arredra ante el fallo de la opinión pública.

La voz de la conciencia no muere nunca en el hombre; aun el mas avezado al crimen la oye con temor, es tal vez la única que le inspira respeto. Para el hombre justo y recto, esa voz es el guía mas seguro en medio del borrascoso piélago de la vida. Es deber nuestro, por tanto, no tratar de sofocar esa voz, sino escuchar atentamente sus mas leves acentos, y seguir los consejos que nos dicta: de nada sirve ofrecer premio ó castigo al desalmado que desoye la voz de su conciencia. Igual consejo quisiéramos dar á los que tienen poder en el Estado para regir sus altos destinos. Acatando la opinión pública, no menospreciándola, no sofocándola, es como se gobierna con buen éxito á los pueblos. El deber de todo buen gobierno consiste, pues, en poner al alcance del pueblo cuantos medios tenga para manifestar libre y espontáneamente su opinión.

El gobierno no debe considerar la opinión pública como la manifestación de un poder hostil y temible, como tampoco debe considerar el hombre la voz de su conciencia como una voz enemiga. Para ser feliz, para gozar de la vida ó para sobrellevar sus pesadas cargas, ha menester el hombre, no riquezas, no poder, no fama, sino ante todo, paz interior y tranquilidad de espíritu; nunca podrá ser feliz el hombre que viva en lucha continua con su conciencia. ¿De qué nos sirven los bienes de fortuna y los mil deleites que por ellos nos procuramos, si no tenemos sosiego y reposo para disfrutar de su adquisición?

La fuente de donde brota todo placer, toda felicidad, está en nosotros mismos, no en las personas ni en los objetos que nos rodean: tan feliz puede ser el sencillo lugareño, oyendo tañer una rústica zampoña, como el hastiado cortesano que, reclinado sobre muelles cojines, preste ocioso oído á la más docta orquesta, más discretamente conducida. Asimismo podemos afirmar que para que un Estado sea grande, próspero y feliz, ha menester, ante todo, paz interior; y para que haya paz interior, preciso es que la opinión pública, la conciencia del pueblo esté satisfecha con sus actos, que no halle en los hombres que gobiernan al Estado tenaces adversarios ó violentos opresores, sino dóciles amigos y hábiles intérpretes. En prueba de su buen comportamiento y rectitud suele decir el hombre:—Tengo tranquila la conciencia.—Del mismo modo podemos decir que solamente en el Estado en que la opinión pública esté tranquila y satisfecha podrá haber orden y sosiego, paz y prosperidad.

El hombre que esté mal avenido con su conciencia, que desoiga su voz y rechace sus consejos, tarde ó temprano parará inevitablemente en la miseria, en la degradación, en el crimen. Por el contrario, el hombre que respete esa voz y siga sus consejos, hallará paz, tranquilidad y bienestar aun en la misma desgracia. Lo propio sucede con el Estado respecto de la opinión pública; donde ésta se halle menospreciada, desoída y combatida, no podrá haber sino desgobierno, desorden, desprestigio, miseria, abatimiento y anarquía; pero donde quiera sea acatada, oída y atendida, allí hallaremos libre al pueblo, fuerte al gobierno, prósperos el comercio y la industria, florecientes las artes, suprema la ley, cumplida la justicia, profunda la fé.

EL AÑO 1868.

Nada en lo que hoy sucede hallo de extraño: dando lugar á goces y reveses pasaron doce meses y como es natural, se acaba el año. Contar quiero su gloria y á fuer de minucioso y verdadero, comenzaré su historia diciendo que empezó en el mes de enero; decir que hacia frío no pienso que hace falta, y sin duda que yo no lo dijera, si recordar aquí no pretendiera la acción heroica de Fermin Peralta, que con valor y abnegación que admiro remedió de dos niños la imprudencia, salvando de uno de ellos la existencia, en el helado estancque del Retiro. Nada que digno de la historia sea en marzo ni en febrero aconteció, para que el mundo vea que los sucesos son mas perezosos cuanto somos los hombres mas curiosos. La lluvia que los campos exigían

y que los labradores deseaban, y anhelantes pedían las nubes nos negaban, y por mas que se hicieron rogativas y votos á millones sordos los santos fueron y las nubes siguieron sin consentir llover ni á tres tirones. No sé si de terciaria ó pulmonía, falleció D. Ramon, pues los Galenos no se han puesto de acuerdo todavía, y aunque en escritos de doctrina llenos, se han dado un buen jalepe demostrando que saben mas que Lepe solo fué dado averiguar de cierto, que el pobre D. Ramon se había muerto. Comenzó á gobernar Gonzalez Brabo, y al verle en el poder, no hubo ninguno que dejara de ver que al fin y al cabo, aunque el tal D. Luis es mozo listo iban á armarle la de Dios es Cristo. Y aunque el hombre á prisiones y destierros procuró acobardar á todo el mundo, tratando á sus contrarios como á perros, y rara vez solía permitir á la prensa que dijera: «Esta boca, señores, es la mía.» cansados de sufrir tamaño exceso, huyeron de su jaula los canarios, y en Cádiz, con Topete y otros varios, se la urdieron con queso. Lo cual quiere decir en castellano que á sus halagos y amenazas sorda la gente de mas brío y mas decoro, armó por fin la gorda. y al ver las astas tan de cerca al toro, Brabo nos demostró que ha sido y es valiente á toda prueba... por los pies. Por fin la santa liberal idea mostróse vencedora en Alcolea, y los Borbones, con Marfori al lado y una escolta de neos, fueron á visitar á su aliado de la otra parte de los Pirineos. Músicas, fiestas, manifestaciones periódicas, comidas y paradas y algunos coscorrones, festejaron do quiera la caída de Brabo y los Borbones, y aunque hubo como siempre gente ingrata, que desoyó la voz del patriotismo, y al fin metió la pata, produciendo en anárquicos chispazos una pingüe cosecha de porrazos, se mostró en general cuerdo y prudente el pueblo soberano y todo marcha aquí perfectamente, y esto lo digo por que pudiera marchar mucho peor. El año nuevo trae en alboroque la cuestión batallona de si ha de gobernarnos rey ó Roque, y yo que á entrambas cosas me acomodo, sin meterme como hacen otros varios á formar calendarios, me limito á decir: DIOS SOBRE TODO.

### KNOL EL LEÑADOR.

En las leyendas populares suelen ser terribles los castigos impuestos á los malvados: los suplicios que inventó la mitología, tales como los de Prometeo, Sisifo, Tántalo y las Danaides, no son nada comparados con sus creaciones, y con la naturalidad cándida, agradable é ingeniosa del desenlace que viene á sorprender al culpable y á anonadarle.

La leyenda nos hace asistir á escenas extrañas y dramáticas, sombreadas por los recuerdos lúgubres de la tradición, y detrás de los rojos caracteres que marcan la frente del reo, y se graban de un modo indeleble en el alma del pueblo, se trasluce siempre una idea moral, como una página de los Santos Evangelios. Esto nos prueba, que los preceptos del bien y del mal enseñados por nuestros antepasados, dejaban en pos de sí una huella inextinguible.

En el país de Cornouailles, vivía un leñador de siniestra nombradía. Su padre, llamado Knol, había muerto de un modo lastimoso sobre un puñado de helecho, como Job sobre el estercolero.

Knol habitaba en medio de los bosques: desde que rayaba el alba, iba con su hacha al hombro á derribar las corpulentas encinas, y volvía por la noche á su cabaña, despues de haber sembrado la muerte y el esterminio entre muchos árboles.

Sombrio siempre y feroz, no se hallaba bien sino entre los lobos: su barba espesa y roja, tenía el color de sus salvajes compañeros. Cuando al anochecer volvía á su cabaña, escondida en un encinar, con la bota vacía y el estómago desfallecido, estaba de un humor negro, gruñía como un perro que roe un hueso, y pegaba á la dulce Juana, su mujer.

Si la panera estaba sin pan y la mesa sin viandas, juraba y perjurarba que la degollaría para beber su sangre, y la pobrecilla temblaba al oírle, é invocaba á su ángel de la guarda.

Knol era una bestia feroz en la piel de un breton, y no vivía mas que de la caza y del pillaje.

Diestro en tender lazos, mataba á todas las criaturas de Dios que encontraba en su camino.

Un día, en medio de un acceso de cólera, juró matar también á la dulce Juana: llegó la noche negra y sombría, cumplió su

promesa, ahogó á su mujer, y la enterró en un hoyo profundo. Estaba solo con las tinieblas, nadie sospechó su crimen: nadie le había visto mas que Dios, á quien nada se oculta.

Al principio, su conciencia gritó, pero él se burló de su conciencia, enviándola á todos los diablos.

Pero entonces empezó su castigo, pues había desafiado á la Justicia de Dios, que es el remordimiento.

Dios llamó al buen ángel Gabriel, y le dijo:

— Irás al país de los bretones, al bosque de Cornouailles. Allí encontrarás la cabaña de Knol el leñador. Knol está ausente pero sobre un árbol que hay al lado de la puerta, verás á una hermosa urraca, y la enseñarás á pronunciar estas palabras: *Knol es un asesino.*

Gabriel hizo lo que Dios le ordenó.

Knol volvió á su cabaña. Apenas llegó cerca de la puerta, cuando la urraca empezó á revolotear á su alrededor batiendo las alas, irguiendo la cabeza y gritando con todas sus fuerzas: *Knol es un asesino*, y todos los ecos del bosque, como otras tantas voces misteriosas repitieron en son confuso: ¡asesino! ¡asesino!

El leñador, sorprendido con esta revelación inesperada de su crimen, que tan oculto creía, se enfureció, persiguió al pájaro dándole puntapiés, cerró la puerta de golpe, y no se volvió á acordar de él.

Pero por la mañana, cuando salía para ir á su trabajo, el pájaro vengador, como un centinela vigilante, estaba ya en su puesto, repitiendo con suma volubilidad la revelación terrible. Y aunque Knol quiso perseguirlo, el pájaro astuto empezó á saltar de un árbol á otro, y burló su empeño.

Por la noche lo encontró otra vez junto á la puerta, repitiendo su funesto estribillo; entonces Knol, ciego de cólera, mató de una pedrada á la parlara urraca, y se creyó seguro.

Pero Dios le había visto.

Dios hizo un gesto de pesar, llamó de nuevo al arcángel Gabriel, y le dijo:

— Volverás á Cornouailles, y entre las grandes encinas que rodean la cabaña de Knol hallarás á un mirlo: enseñarás al mirlo lo que enseñaste á la urraca.

El ángel partió, halló al mirlo en su nido y le enseñó las fatídicas palabras, de modo que cuando Knol volvió á su chozagobiado de fatiga, oyó otra vez la voz que le acusaba de su crimen.

Levantó la cabeza, para ver de dónde partía el horrible grito, y vió al mirlo. Lleno de espanto, entró, cerró la puerta, y se acostó por no oírle, pero no pudo dormir; mil voces siniestras zumbaban en sus oídos, sin dejarle ni un instante de reposo. En medio de una pesadilla, creyó hallarse delante del verdugo, y le pareció sentir su mano pesada y cubierta de sangre apoyarse en sus robustos hombros, cuyos huesos chasquearon y se dislocaron. Tuvo miedo, y mucho antes de que rayase el alba se levantó. La claridad le aterraba aun mas que las tinieblas.

Sin embargo, abrió la puerta; pero aun no lo hubo hecho cuando el mirlo gritó con una fuerza sobrenatural:

— ¡Asesino, asesino!

Un rayo de salvaje cólera brilló en los ojos de Knol, enrojados aun con el insomnio: cogió el mosquete y mató al hablador pajarillo.

Entristecióse aún mas el rostro del padre de las Misericordias infinitas al ver el endurecimiento del culpable, y envió á Gabriel con todos sus ángeles al viejo bosque de Cornouailles, diciéndoles:

— Id, enseñad á los arroyos que murmuran, á la brisa que suspira, al pájaro que canta, á las hojas que se agitan, al viento, á las cascadas y al trueno, enseñadles á repetir la acusación tremenda.

Y el tropel divino descendió del cielo, y ejecutó las órdenes del Dios de las Misericordias infinitas.

De repente, Knol se levanta lleno de espanto: todo murmura en torno suyo; se abraza á los árboles, y los árboles le gritan: *¡asesino!* Se esconde debajo de los helechos, y los helechos gritan: *¡asesino!* se lanza al fondo de una gruta, y las piedras le gritan, *¡asesino!* Los arroyos, el viento, las nubes, todo cuanto le rodea, todo le grita: *¡asesino, asesino!*...

Esta vez, el miserable quedó vencido en la lucha sacrilega contra Dios: sus cabellos blanquearon de espanto; pálido y desfigurado, perseguido por todas partes, como el Judío errante, por millares de seres invisibles que le acusaban de su crimen, acabó por ir á arrojarle á los pies de un santo ermitaño, á quien confesó su delito, y revestido de penitente paño burdo, rindió el último suspiro, pidiendo gracia á Aquel que perdona el arrepentimiento verdadero.

Nuestros grandes poetas han inventado magníficas escenas de remordimientos: pero ¡cuán pálidas son al lado de la moralidad vigorosa que se desprende de esta leyenda, enseñándonos que si falla la justicia de los hombres, nadie puede sustraerse á la justicia del árbitro Supremo!

(Traducción de A. de Polhieu).

ANGELA GRASSI.

## CASCABELES.

La Iberia, Las Novedades, El Universal y Gil Blas, no creen que Espartero sea el rey que nos conviene.

Así es, en efecto, y es lástima que se vaya á turbar la tranquilidad vejez del ilustre anciano con esa propaganda que se hace por sus amigos entusiastas.

¡Ser rey!

¿Para qué quiere ser rey ese anciano?...

¿Para qué exponer á un hombre, de todos respetado, á las intrigas, á los odios, á las inmensas pesadumbres que le ocasionaría ese cargo?

Y podía hacer ese sacrificio si con su elevación hubiera de hacer la felicidad de España; pero, aunque quisiera, como querria seguramente, no podría.

El collar del toison de oro que tiene el Sr. Olózaga, es el mismo que usó el suave Fernando VII.

¡Vaya un contraste!  
El de Napoleón III es el mismo que usó el emperador Carlos V.  
Pues digo si hay diferencia entre los dos emperadores!  
El de Felipe II, aquel reyecito tan bonito y tan prudente, que con la mayor prudencia hubiera sido capaz de comerse crudo á su abuelo, lo tiene el Sr. Guizot, el ministro francés de Luis Felipe.

Los señores Glosa y compañía han abierto en la calle de las Veneras, núm. 5, cto. 4.º, un centro de negocios que recomendamos al público, y sobre todo á quien tenga créditos que cobrar. Dichos señores se encargan de esta importante comision, y podemos responder de su celo y actividad.

La charada del número del jueves anterior, es *Calorífero*.

Se ha hablado estos días de dimes y diretes en el comité monárquico, de conferencias con los ministros, de exigencias, de negativas, de concesiones y de otras muchas cosas que no pueden menos de distraer al comité de su objeto principal, que debe ser traer muchos diputados monárquicos.

Hay que confesar que los republicanos trabajan mas, y con mas ahínco é intencion que los monárquicos. Si los republicanos salen derrotados en las elecciones, será porque la mayoría de España rechaza la república; pero no por lo que hayan hecho los monárquicos para vencerlos.

Esta es la verdad, si Vds. no se ofenden.  
Mucho hablar; mucho pique; mucho escrupulo; muchas dudas, y mucho perder el tiempo.  
Siempre fueron iguales los grandas políticos.

¿Qué hay de aquello de la devolucion de cierta fianza que perdieron en justicia los señores Bischoff, etc.?

Esta fianza no se debe devolver.  
Si se devuelve, quemede devuelvan á mí 500 reales que me sacó de multa el conde de Cheste por haber dicho que un toro era tuerto.

Dice un periódico que en el ministerio de Hacienda no se dan ya noticias á los periódicos.

Yo nunca las he ido á pedir.  
Por lo demás, creo que los actos del ministerio de Hacienda deben ser los mas públicos.

La comedia *Redimir al cautivo*, del Sr. Pina, ha logrado muy buen éxito en el teatro Español. Es verdad que, además de que la obra tiene gracia, Matilde y los hermanos Catalina la interpre-

tan de una manera superior á todo encarecimiento. No hay que olvidar á la señorita Boldun, que cada día adelanta mas.

La empresa de este teatro dispone para el resto de la temporada, muchas y buenas obras nuevas, convencida de que solo con muchas novedades, puede perder algo menos en un año tan poco favorable para las empresas teatrales.

No habrá aguinaldo mas apreciado por una señorita, que el abono por un año á la edicion de lujo de *La Moda Elegante*.

En el lugar correspondiente, hallarán nuestras amables lectoras el anuncio.

El día de Inocentes estuvo por la tarde muy concurrido el corral de los Bufos Arderius. Un palco entresuelo adornado de yerba y otros excesos se habia destinado al buen sugeto que vá por ahí diciendo que quiere ser rey y ha repartido tarjetas anunciando tan fausto acontecimiento al público.

Hubo en la funcion voces, silbidos, cencerro, barbaridades en la escena y fuera de ella, el rey habló y recomendó que se tuviera educación, los actores leyeron versos dirigidos al susodicho, y el público, en general, salió indignado y avergonzado de semejante espectáculo, del que suponemos no se habrá dado otro ejemplo en ningún teatro, no ya de una capital culta, sino del último villorrio.

La autoridad no ha debido saber que, con pretexto de funcion del día de Inocentes, se iba á dar tal espectáculo en un teatro de Madrid, porque si lo hubiera sabido, como debía, lo hubiese impedido.

Confesamos que si la autoridad hubiera estado esa tarde en nuestras manos, la empresa de esos bufos hubiese tenido que pagar para los pobres una buena multa.

Dicen que la persona nombrada para el gobierno de Zaragoza conservará tambien la direccion de la *Gaceta*.

No puede ser, y si se dispone eso, ya se puede disponer tambien que el cónsul de China sea alcalde de barrio en Madrid.

La direccion de la *Gaceta* debe suprimirse.  
Basta con que un oficial del ministerio de la Gobernacion se encargue de inspeccionar la imprenta y administracion, cosa que puede hacer sin desatender por eso las obligaciones de su empleo en el ministerio.

Lo demás es malgastar el dinero.

Una mujer tenia un marido andaluz muy borracho, y no hallando medio de corregirle de este vicio, fué á pedir al señor cura, que le suplicó amonestase al borracho para hacerle abandonar tan repugnante costumbre.

Hizolo así el señor cura, diciéndole:

—Juan, bebe vino; el vino no es malo, pero bébelo con tasa, y no te hará mal.

Y siguiendo el consejo el andaluz, siguió tan borracho como siempre, y si le reprendian, exclamaba:

—Pero zeño, si yo no bebo ya ningún vaso de vino; si hago lo que me ha dicho el zeño cura; si lo bebo con *tasa* (es decir, con *taza*).

El Sr. D. Ramon Garcia ha publicado un folleto titulado *La contribucion de consumos y el impuesto personal*, que contiene una luminosa disertacion acerca de cuál de estas dos contribuciones es la mas ventajosa bajo los buenos principios constitucionales, morales y económicos, y la fórmula para repartir el impuesto personal.

El folleto del Sr. Garcia abunda en datos útiles y curiosos, y hace ver que su autor ha estudiado muy á fondo la cuestion de que trata.

Recomendamos la adquisicion de este folleto, que se vende á 2 reales en las principales librerías.

## A LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

El *Album* que de EL CASCABEL para 1869 contiene un vale para que el portador pueda retratarse por solo una peseta, que se entregará al fotógrafo, calle de los Estudios de San Isidro, 18, tercero.

Se corta la hoja y se entrega al retratista.  
Vale por todo el año 1869.

### NUEVO REGALO.

Hace mucho tiempo estamos recibiendo cartas de suscritores que nos piden la publicacion en un tomo de

## LAS TIENDAS CUADROS HUMORISTICOS DE COSTUMBRES, POR DON CARLOS FRONTAURA.

Agotados todos los números del 2.º año en que se publicaron estos artículos, hemos resuelto hacer en obsequio de nuestros suscritores una edicion completa de aquella obra, y regalársela, aunque la edicion nos costará solo por el papel que en ella necesitamos emplear diez ó doce mil reales.

Esta edicion estará terminada en Febrero próximo, y la recibirán gratis todos aquellos que hayan renovado su abono, ó se hayan suscritos de nuevo, por un año, abonando 30 rs. los de Madrid, y 36 los de provincias, 34 por la suscripcion y 2 por el porte del libro *LAS TIENDAS*.

Los suscritores por menos tiempo recibirán el libro por cinco reales, que abonarán cuando se les entregue.

El precio de este libro para los no suscritores será 10 REALES.

—¿Acá vive un conde, ¿no es verdad? un señor m y rico...

—Si; ¿qué tienes que ver con ese señor?..

—Yo, nada, pero le tengo que ver.

—¿Tú?.. ¿Tú tienes que ver á un señor que ha sido ministro y ayuda de cámara de la reina, y comandante de la milicia, y brocal de la hermandad de Nuestra Señora del Buen Parto?..

—Pues apenas es cosas ese señor... ¿Y es muy rico?

—¿Rico? ¡Toma! que ni él mismo sabe lo que tiene... Figúrate tú si será rico que tiene un *amistrar* que cuando entró en su casa era un pobre, y cuando salió tenia ya diez casas en Madrid, y el conde ni siquiera ha notado la falta de lo que el *amistrar* se le llevó entre las uñas... Pero ¿qué santo te estoy yo contando todas estas cosas?.. Tú, ¿quién eres? ¿quién te mete donde no te llaman?..

—¿Yo?.. Vengo á ver al conde, ya se lo he dicho á V., y á fé que ha de agradecerme la visita, porque vengo á hacerle un favor, el mas grande que le han hecho en toda su vida, un favor que ni la misma reina se lo podría hacer.

—¿Jesús!

—Y á V. tambien.

—¿A mí?..

—¿No vá á ir hoy el conde á un pueblo?.. ¿cómo dijeron?.. á un pueblo... ¿á Carabanchel?..

—Sí, allí tiene una casa... ¿Eres de Carabanchel?..

—Yo nó.

—Entonces, ¿cómo sabes?..

—Es preciso que antes que se vaya le vea yo.

—¿Para qué?.. ¿Vienes á pedirle algo?

—Nó, vengo á darle treinta mil duros.

—¿Tú! Oye, ¿te has escapado de Leganés?..

—Lo que le tengo que decir es que esta tarde van á venir á robarle, cuando él esté en ese pueblo y V. con el enfermo del cuarto segundo.

—¿Jesús me valga!.. ¿Y cómo lo has sabido, muchacho?..

—Eso es muy largo de contar. Suba V. á

—¿Acá vive un conde, ¿no es verdad? un señor m y rico...

—Si; ¿qué tienes que ver con ese señor?..

—Yo, nada, pero le tengo que ver.

—¿Tú?.. ¿Tú tienes que ver á un señor que ha sido ministro y ayuda de cámara de la reina, y comandante de la milicia, y brocal de la hermandad de Nuestra Señora del Buen Parto?..

—Pues apenas es cosas ese señor... ¿Y es muy rico?

—¿Rico? ¡Toma! que ni él mismo sabe lo que tiene... Figúrate tú si será rico que tiene un *amistrar* que cuando entró en su casa era un pobre, y cuando salió tenia ya diez casas en Madrid, y el conde ni siquiera ha notado la falta de lo que el *amistrar* se le llevó entre las uñas... Pero ¿qué santo te estoy yo contando todas estas cosas?.. Tú, ¿quién eres? ¿quién te mete donde no te llaman?..

—¿Yo?.. Vengo á ver al conde, ya se lo he dicho á V., y á fé que ha de agradecerme la visita, porque vengo á hacerle un favor, el mas grande que le han hecho en toda su vida, un favor que ni la misma reina se lo podría hacer.

—¿Jesús!

—Y á V. tambien.

—¿A mí?..

—¿No vá á ir hoy el conde á un pueblo?.. ¿cómo dijeron?.. á un pueblo... ¿á Carabanchel?..

—Sí, allí tiene una casa... ¿Eres de Carabanchel?..

—Yo nó.

—Entonces, ¿cómo sabes?..

—Es preciso que antes que se vaya le vea yo.

—¿Para qué?.. ¿Vienes á pedirle algo?

—Nó, vengo á darle treinta mil duros.

—¿Tú! Oye, ¿te has escapado de Leganés?..

—Lo que le tengo que decir es que esta tarde van á venir á robarle, cuando él esté en ese pueblo y V. con el enfermo del cuarto segundo.

—¿Jesús me valga!.. ¿Y cómo lo has sabido, muchacho?..

—Eso es muy largo de contar. Suba V. á

## CAPITULO XVI.

Una carta, 4.000 reales y otras cosas.

Pensando iba el jóven cómo avisar al conde de la calle de Atocha de la mala pasada que trataban de jugarle aquella misma mañana, cuando, llevándose la mano al bolsillo, tropezó con la carta que, como recordará el lector, le entregó en la calle la señora desconocida, y que él no pudo entregar por no haber hallado persona alguna á quien confiarla, y se la guardó con propósito de volver á entregarla.

—¿Y qué hago yo de esta carta? se preguntó. Maldito si sé dónde está la calle donde aquella señora me la entregó, ni cómo se llama, y aunque lo supiera, ¿quién sabe si daría con la casa?.. Hice mal en no devolver su carta á la señora... Sobre qué á mí no me sirve de nada... ¿Qué habrá dentro? añadió dando vueltas á la carta y mirándola al trasluz; alguna cita sin duda; en muchos libros he leído que las damas principales en Madrid tienen intrigas amorosas y muchos secretos que ocultar á un marido celoso ó á la malicia cortésana, que siempre anda buscando juguetes con que entretenerse, y hace un juguete del honor de cualquiera, prefiriendo para vic-

timas á las señoras de mas elevada posicion, como que así es el escándalo mayor. ¡Oh! grandes deseos tengo de entrar en esa sociedad, que tan bien pintada he visto en los libros... Gran favor me ha hecho aquel pobre señor cura de mi pueblo con ser tan ilustrado y tan amigo de los libros viejos como de los nuevos.

Y así pensando y distraido, y mas instintiva que impremeditadamente, dió tantas vueltas á la carta que tenia en la mano, que, sin saber cómo ni cuándo, la vió abierta, y viéndola abierta, ¿cómo no habia de ver tambien su contenido?

¿Qué contenia aquella carta?  
Poca cosa; un papel que el jóven leyó con asombro. Decia así:

«El Banco de España pagará al portador CUATRO MIL REALES vellon en efectivo.»

—¿Qué es esto? exclamó el jóven... ¡Cuatro mil reales! este es mucho dinero... Yo nunca he visto cuatro mil reales juntos, pero deben ser una fortuna... Justamente, una fortuna, como que son doscientos duros... Dice que pagará al portador cuatro mil reales... El porta-

# GUSTAD Y COMPARAD.

SON SUPERIORES, AROMATICOS Y VIGOROSOS  
LOS CAFÉS Y TÉS DE MATÍAS LOPEZ.  
MADRID.

Depósito Central: Puerta del Sol, número 13, y Montera, núm. 1.

PRECIOS:

Cafés á 8, 10 y 16 rs. libra.—Tés desde 10 á 80 rs. libra.

## SOCIEDAD GENERAL DE TRAPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL.

Lineas de Marsella á Gibraltar, San Vicente Ferrnandino, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires

Saldrá de Gibraltar el 18 de Enero. el vapor

### PICARDIE

Á 3 milia pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías.  
Pasajes de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,245 rs.  
Á Cádiz, Algeciras y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes.  
En Madrid, Julian Morano, Alcalá, 98.

## EL SECRETO DE LAS MARAVILLAS.



Nuestro aceite de bellotas, privilegiado y patentizado al mundo entero que con sus excelentes propiedades higiénico-terapéuticas, para los cabellos, la epidermis y para los diversos órganos del cráneo, ha prescrito en todos los países á todos los específicos cosméticos que la ciencia y la industria han lanzado á la explotación en los 3.872 años que registra la historia del globo.

Si las sacerdotisas del politeísmo y las druidisas hubieran poseído este secreto, ¿cuánta más confianza inspirarían á los pueblos? Pero es curioso saber, que en aquellos lejanos siglos, ya se atribuían virtudes mágicas al muérdago de la encina, y se le tenía especial veneración.

También hubieran sacado gran partido los Pythias, en las Galias, el año 798, cuando estas adivinas y poseedoras de secretos, eran proscritas por los capitulares de Carlomagno, si hubieran estado en posesión de este eficaz medio oleaginoso, que hace salir y espesar el pelo y la barba, contiene su caída, oculta y previene las canas, fortifica y desarrolla la memoria, y libra de muchas molestias de la piel, de los nervios y de la cabeza cual ninguna composición vegetal, mineral ni animal, conocida.

El agua de Leteo, el agua memosina en la gruta de Trofonio, ó el Cicion en los misterios de Eleusis, no han alcanzado tanta celebridad como nuestro bálsamo del tocador.

Se vende en la calle de Jardines, núm. 5, en Madrid, á 6, 12 y 18 rs. frasco, y está recomendado por más de 300 periódicos de todos matices.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

NOTA.—Téngase por falsificado el que no lleve mi prospecto y etiqueta firmada, y en los frascos mi nombre y seña de la casa.

2.ª Desde 1.ª de Enero se venderá en frascos de cristal, de distinta forma, tapados con capuchas de purpurina y otras innovaciones de lujo en vista de la gran aceptación que ha merecido del público: precios, los mismos.

## CAPAS MADRILEÑAS.

Paños de Tarrasa, garantidos, colores fuertes y lustre indestructible, á 180, 200, 250, 300, 350, 400, 450, 500 y 600 rs. Gran bazar de ropas hechas «El Águila» Preciados, núm. 13.

## FOTOGRAFIA

de Toledo Miranzo, hermanos.

Esta acreditada fotografía se cede por un precio módico. Si el que la tome no sabe, se le enseña gratis. Carrera de San Jerónimo, 8.—1.

## INTERESANTE.

Nuevo método completo de guitarra, por cifra compasada, por el profesor D. Tomás Damas.

Obra la mas perfecta en su clase.

Constará de 4 entregas, á 5 rs. en toda España, y la obra completa 16 rs.

La primera entrega se publicará en Enero próximo, las siguientes con intervalo de quince dias.

Editor: D. Antonio Romero, calle de Preciados, núm. 1.—Madrid.—2.

## REBAJA DE PRECIOS.

En la fábrica de sombreros de Martinez, Tudescos, núm. 61, casi esquina á la de la Luna, se ha hecho la rebaja que sigue:

SOMBREROS DE COPA, DE SEDA.

Extra-superior, los de 80, á 70 rs.

1.ª clase, los de 70 á 60 rs.

2.ª clase, los de 60 á 50 rs.

SOMBREROS DE COPA, DE CASTOR.

A 50, 60, 70, 80 y 100 rs.

Sombreros hongos de todas formas y colores, á 30, 40, 50, 60 y 70 rs.

Se reforman á precios baratísimos.—2

## A TODAS LAS SEÑORAS INTERESA.

La inventora del corte en Europa, modista de todas las clases sociales, perfeccionada en Paris, 22 años de práctica constante en la misma casa, corta á presencia del interesado, vestidos á 8 rs., para que los hagan en su domicilio; patronos de todas prendas y modas, á 8 rs. Explicación clara. Se indican los adornos. Figurines y talleres de confección. Se garantiza la obra con 20,000 duros en fincas propias. Tres Cruces, 4, principal (casa del pasaje).

Nota. Hay clase de señoritas, para enseñar á hacer vestidos.

## A LAS MADRES DE FAMILIA

Yo exhorto á estas señoras á que hagan uso de mi aceite de bellotas para los cabellos de sus hijos (hasta los de mas tierna edad), pues además de ser el descubrimiento vegetal mas inocente que se conoce, aleja los insectos, quita la caspa y forma la base



para obtener una limpia, sana y abundante cabellera. Está recomendado por mas de 200 periódicos.—El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.—Calle de Jardines, 5, Madrid; á 6, 12 y 18 rs. el frasco.

Nota. Rechácese el que no lleve mi prospecto y etiqueta firmada. 13 20 y 27 dbre.

IMPRENTA DE D. C. FRONTAURA,

A CARGO DE DIEGO VALERO,  
Hileras, 4, bajo,

dor es el que lleva este papel... Luego si yo lo llevo, me darán cuatro mil reales... Pero este dinero no es mio, no es mio, es de aquella señora, y yo no debo quedarme con él... porque entonces se lo robo... ¡Ah! ¡qué horrible tentación! Si será mi destino que yo sea lo que mi padre! Pero no, no es un robo quedarme con esta cantidad; yo uo la he buscado; yo no sabia que en la carta la habia... Sí, pero debí entregar la carta á aquella señora... Con este dinero, ¿para qué queria yo mas?... Arrojaría este traje miserable que traigo, lo cambiaria por un traje de caballero, que muchas veces he leído que el traje es un poderoso auxiliar para hacer fortuna en la corte, y que al que se presenta mal vestido le cuesta mucho trabajo ser recibido, y sobre todo, nunca es bien recibido...

Ya habia entrado en la calle de Atocha, cuyo rótulo vió en una esquina, y sin darse cuenta siquiera de lo que hacia, al pasar preguntó á un hombre que estaba parado en la acera:

—¿Dónde está el Banco de España?

—Aquel es, dijo el interpelado, señalando á un edificio grande de la acera de enfrente.

—¡Rara fortuna la mia! pensé el hijo del sacristan, y se dirigió al portal del Banco.

—¿Viene V. á cambiarse?... le preguntó un portero que estaba en la puerta.

—Sí señor.

—Pues por aquí no es; por detrás á la cola.

En aquella época habia crisis y cola por supuesto.

—Ya sé que la cola está detrás siempre, contestó el jóven, y pidiendo luego mas explicaciones, supo que la entrada de la oficina de cambio estaba en la parte trasera del edificio, y que para cambiar tenia que esperar su vez, habiendo delante de él, y con igual pretension, unas quinientas personas, aunque todavia no se habia abierto la puerta.

—¿Quieres cambiar, jóven, le preguntó un hombrecillo rechoncho y mal encarado, que habia oido la conversacion del portero.

—Sí señor.

—Ahí dentro, ni hoy ni mañana te llega la vez. ¿Traes mucho?

—Cuatro mil reales.

—Al diez por ciento te los cambio yo ahora mismo en la mejor moneda del mundo.

—¿Qué es eso del diez por ciento?

—Que por cada cien reales me darás diez, ya ves que es ventaja, no tienes que esperar ese dinero en seguida, y te puedes volver al pueblo, porque tú debes ser de un pueblo, ¿no es verdad?

—Sí señor.

—Con que te voy á contar el dinero.

—Mire V., espere V. un poco; yo le doy á V. cuatro mil reales, ¿no es verdad?

—Tú lo has dicho.

—¿Y V. me dá á mi?...

—Tres mil seiscientos...

—Sí, ¿eh? Pues no me conviene.

—¿Crees eso?

—Sí señor, aunque me vé V. vestido asi, yo no soy tonto, y si esperando hoy ó mañana me han de dar cuatro mil reales justos ahí dentro, ya vé V. que no me tiene cuenta hacerle á V. el favor de darle cuatrocientos reales que yo me puedo guardar.

—Ya veo que no te mamas el dedo.

—No señor, y V. perdónese que voy de prisa, y tengo que hacer en el número 83 de esta calle, es decir, enfrente del 83.

—¿Qué dices?... ¿Vás á esa casa?...

—Sí señor... ¡Qué! ¿Hay cola tambien para entrar?...

—¡Hombre! ¿De dónde has venido?..

—De mi pueblo.

—¿Conoces á mucha gente en Madrid?

—A V.

—¿Y á nadie más?...

—No señor.

—¿Sabes que me gustas?...

—Pues V. á mi no.

—Porque no me conoces.

—Eso será.

—Tienes traza de listo. ¿A que has venido á Madrid?

—A estudiar.

—Harás carrera. ¿Quieres que yo te guie?..

—Me parece que sabré andar solo.

—¿Quieres el cambio?...

—¿Al diez por ciento?

—Al seis.

—No señor; no lo tomo mas que cuatro mil por cuatro mil.

—¿Quieres tomar algo, una chuleta y un vaso de vino? Te convido.

—Mire V., buena falta me hace, pero ahora no, luego, ya nos encontraremos. Ahora voy de prisa.

—¿Y á qué vas á esa casa?

—A ver á uno de mi pueblo.

—¡Ah!

—¿Es en el cuarto principal?...

—No sé el cuarto.

—Pues si tienes prisa vé, y luego te espero aqui, para que vayamos juntos, á tomar algo... Has de ser amigo mio, y te cambiaré el billete, porque, la verdad, ahora no tengo encima bastante dinero, no tengo mas que los tres mil seiscientos... Si los quieres, me dejas el billete, y luego te doy el resto.

—No, señor.

—Descanfiado eres.

—En los libros he leído que en la confianza está el peligro.

—Si tú te dejaras guiar por mí, habias de hacer fortuna.

—Veo que hay en Madrid muchos que se interesan por el prójimo.

—¿Por qué lo dices?

—Porque otra persona con quien he hablado esta mañana, tambien quiere guiarme, como V. y sin conocerme como V.

—¿Y quién es?

—Un posadero que Dios confunda.

—¿De que calle?

—¡Hombre! no sé, yo no se las calles:

—¿Cómo has acertado con esta?

—Preguntando, aunque no tanto como pregunta V., que hubiera sido un confesor inaguantable.

—Es que hallo en ti no se qué... ¡vamos! que me interesas, y siento que no te vengas conmigo ahora, pero mira, en la calle del Triplete, núm. 3, en el patio, tienes tu casa.

—Gracias.

—Hoy tengo mucho que hacer, y no me empeño en acompañarte, pero si me prometes ir á buscarme mañana, yo te aseguro que sin que estudies mucho, has de hacer dinero en Madrid, y te has de dar una vida como un patriarca.

## TINTURA-PADRO.

Esta tintura no tiene rival para teñir instantáneamente el cabello, sin atacar la sustancia capilar. Es la única tintura que sin manchar el cutis comunica al cabello todos los tintes apetecibles, desde el rubio y castaño claro, al negro azabache. La operacion es sencilla, pues en pocos minutos se logra una transformación maravillosa. Una caja 18 rs.

HIDRO-GALACTOS  
agua leche higienica del tocador para hermoear y blanquear el cutis.

Con el uso constante del agua leche, se hermosea el cutis conservandole la suavidad y frescura de la juventud durante todas las fases de la vida. Manchas, arrugas, barros y demás afecciones cutáneas, desaparecen inesperadamente por la sola virtud de este cosmético.

UNA BOTELLITA 8 REALES  
MADRID: Alzucrum, Barrio-Nuevo, Sanchez 8 y 10, Principal; V. Lomada y compañía, Fuencarral.

AÑO XXVII.

## LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO DE FAMILIAS Y DE ESPECIAL INTERES PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.—Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mas detallados que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se puedan desear, la agradable lectura de sus novelas y articulos, hacen que esta publicacion no tenga rival ni aun en el extranjero.

Cada año reparte

1,500 á 2,000 dibujos de bordados, labores y adornos.—24 grandes patronos para cortes de vestidos, tamaño natural.—12 tapicerias en colores, preciosas, punto de Berlin.—100 figurines en negro y 40 ó mas iluminados.—400 ó mas páginas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y composiciones de modas, instructivas y morales.

Precios de la suscripcion en España.

1.ª Edicion. Un año, 120 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.

2.ª Edicion. Un año, 120 rs.—Seis meses, 85.—Tres meses, 55.—Un mes, 12.

3.ª Edicion. Un año, 80 rs.—Seis meses, 42.—Tres meses, 22.—Un mes, 8.

4.ª Edicion. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Un mes, 6.

REGALO.—Los que se abonen á la edicion de lujo por un año, recibirán gratis el magnífico Almanaque Enciclopedia Española Ilustrada que esta Empresa publica con este objeto.

En esta ciudad se suscribe en el establecimiento de

Administraciones principales.—Madrid: Librería de D. Carlos Bailly Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, 8.—Cádiz: Administrador de La Moda, calle Ahumada, 5.

—Lo mismo me ha prometido el otro.

—¿Quién?

—Un hombre que tiene mas chinchos en su casa que pelos yo en la cabeza.

—¿Con que irás á mi casa?

—Sí que irá.

—En el número 4 del patio.

—¿Por quién he de preguntar?

—Por el Zorro.

—¡Bonito nombre!

—Me llaman asi porque tengo fama de ser muy astuto, y de que la que á mi se me escapa...

—¡El Zorro!... ¡El Zorro!... Yo he oido este nombre y no hace mucho... esta noche, se dijo mentalmente el hijo del sacristan, que en efecto habia oido ese nombre cuando estaba en la casa para dormir la conservacion de los dos bandidos.

—¿Has oido ya hablar de mí? le preguntó el Zorro con cierto recelo, al notar en el semblante del jóven asi como cierta extrañeza.

—No, no señor.

—No seria extraño, porque á mi me conocen en Madrid mucha gente.

—En mi pueblo habia uno que le llamaban el Zorro porque era muy malo.

—No, pues no me lo llaman á mi por lo mismo.

—Ya lo presumo.

Y al llegar á este punto de la conversacion, llegó un hombre, de tan mala catadura como el Zorro á este apreciable personaje, y le dijo:

—¡Hola, Zorro!

—¡Hola, Lobo! contestó el Zorro.

—Vente, que tenemos que hacer, repuso el Lobo. ¿Quién es ese chaval?

—Un amigo, contestó el Zorro.

—Pues acaba y vente.

—Ya hemos acabado. Es un chavó que te lo recomiendo, lo que se llama un muchacho de talento.

—Bueno, pues si quiere ser de la trinidad que vaya á tu casa.

—Ya sé lo he dicho.

—Y vente conmigo, que hoy tenemos mucho que hacer, que no se gana el dinero sin circular y sin trabajar de cabeza, que ya eso